

El feminismo como herramienta de empoderamiento frente al patriarcado africano: Por una transformación sociopolítica endógena

ADAWA BASSOUNG Brigitte Lorette

Université de Douala –Cameroun

Resumen

Ahora En Camerún, observamos actos de violencia contra las mujeres y las niñas. Ellas pierden la alegría de vivir y sufren represalias familiares por sus luchas. Se enfrentan a violaciones, violencia doméstica y asesinatos. Ante estos diferentes males, la sociedad se muestra impotente en algunos casos, herida en otros y, a veces, incluso silenciosa. El patriarcado africano se manifiesta aquí a través de una compleja intersección de normas consuetudinarias, religiosas y poscoloniales que restringen la autonomía y la igualdad de las mujeres. Frente a esta hegemonía estructural, el feminismo africano (o los feminismos africanos), a menudo ignorado o esencializado, se ha impuesto como la herramienta de emancipación más poderosa y relevante. Este artículo explora cómo los marcos teóricos y prácticos de los movimientos feministas —desde las luchas por el acceso a los recursos y la representación política hasta la lucha contra la violencia de género (VG) — promueven el «empoderamiento» (empoderamiento y capacidad de acción) de las mujeres, permitiendo la deconstrucción de las dominaciones endógenas y la elaboración de modelos de sociedad más equitativos y sostenibles.

Palabras claves : feminismo, patriarcado, empoderamiento, descolonialidad,

Résumé

Aujourd'hui, au Cameroun, nous observons des actes de violence à l'encontre des femmes et des filles. Elles perdent leur joie de vivre et subissent des représailles familiales pour leurs combats. Elles sont confrontées à des viols, à la violence domestique et à des meurtres. Face à ces différents maux, la société se montre impuissante dans certains cas, blessée dans d'autres et parfois même silencieuse. Le patriarcat africain se manifeste ici à travers une intersection complexe de normes coutumières, religieuses et postcoloniales qui restreignent l'autonomie et l'égalité des femmes. Face à cette hégémonie structurelle, le féminisme africain (ou les féminismes africains), souvent ignoré ou essentialisé, s'est imposé comme l'outil d'émancipation le plus puissant et le plus pertinent. Cet article explore comment les cadres théoriques et pratiques des mouvements féministes — depuis les luttes pour l'accès aux ressources et la représentation politique jusqu'à la lutte contre la violence sexiste (VG) — favorisent l'« autonomisation » (empowerment et capacité d'action) des femmes, permettant la déconstruction des dominations endogènes et l'élaboration de modèles de société plus équitables et durables.

Mots clés : féminisme, patriarcat, autonomisation, décolonialité,

Introducción

África es escenario de una dinámica paradójica. Un continente en el que las mujeres desempeñan un papel fundamental en la economía informal y la cohesión social, pero en el que siguen estando, en su gran mayoría, subordinadas a las estructuras de poder masculinas. El patriarcado africano no es una entidad inmutable heredada de la era precolonial, sino un sistema dinámico, reforzado por la confluencia de las estructuras sociales tradicionales, las interpretaciones religiosas conservadoras y los marcos jurídicos heredados de la colonización, que a menudo han privilegiado a los hombres como jefes de familia y propietarios de tierras. Frente a estos sistemas de dominación, el feminismo –en particular en sus múltiples formas africanas (African Womanism, Stivanism, Motherism, Filles de Kahena, etc.)– es la ideología y el movimiento social que busca identificar, dismantelar y sustituir estas estructuras desiguales.

El objetivo de este análisis es demostrar que el feminismo no es un concepto ajeno impuesto a las realidades africanas, sino un movimiento endógeno y crítico cuyo objetivo es el empoderamiento. El empoderamiento, tal y como lo conceptualiza el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), no es solo el acceso a los recursos, sino el proceso mediante el cual las personas (las mujeres) adquieren la capacidad de tomar decisiones, ejercer control

sobre sus propias vidas y participar en las decisiones que les afectan. El feminismo, a través de sus acciones teóricas y militantes, es la palanca esencial de esta transformación.

I. La complejidad y la resiliencia del patriarcado africano

En la obra de Oyèwùmí, Oyèrónké. (1997). «The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses» (La invención de las mujeres: dar un sentido africano a los discursos occidentales sobre el género), la autora destaca en su primer capítulo el hecho de que la colonización fue el proceso mediante el cual el cuerpo se convirtió en la base de la organización social en las sociedades yoruba. Al hacerlo, inventó la «mujer» como categoría social subordinada, donde antes solo existían «niñas» y «madres» con roles diferenciados por la edad y las funciones parentales, pero no definidos por un único género binario inferior.

A. El patriarcado como sistema múltiple

El patriarcado africano se caracteriza por su multiplicidad. Se manifiesta en cuatro esferas interdependientes:

1. El ámbito consuetudinario/tradicional: control de las mujeres por parte de la familia extensa, leyes sucesorias que excluyen a las hijas de la herencia de la tierra, matrimonio

de menores y prácticas culturales nocivas (como la ablación en el norte de Camerún o ciertas formas de dote «bassa, Douala, Beti» que convierten a la mujer en propiedad).

2. La esfera religiosa: interpretaciones conservadoras de los textos sagrados (islámicos y cristianos) utilizadas para justificar la subordinación de las mujeres, la desigualdad en los tribunales religiosos (matrimonio, divorcio, custodia de los hijos) y el confinamiento a la esfera privada.

3. La esfera económica: aunque las mujeres son el motor de la agricultura y el comercio local, tienen un acceso limitado al crédito formal, a la propiedad segura de la tierra y a los puestos directivos en la economía formal, lo que las mantiene en una situación de precariedad.

4. La esfera política y jurídica: Su representación crónica en los órganos de decisión y persistencia de leyes nacionales que perpetúan la discriminación (en particular en los códigos de familia o las leyes penales relativas a la violencia sexual).

B. El legado colonial y poscolonial

El colonialismo a menudo exacerbó el patriarcado. Al imponer modelos de gobernanza indirecta y favorecer estructuras jurídicas que solo reconocían a los jefes de linaje masculinos como interlocutores (y propietarios), las potencias coloniales debilitaron los contrapoderes

femeninos tradicionales (como las sociedades de mujeres o los roles de influencia económica) y consolidaron la autoridad masculina en los ámbitos del derecho y la propiedad. El período poscolonial, marcado por regímenes autoritarios y élites masculinas, ha conservado en general estos marcos legales discriminatorios.

II. El surgimiento y la diversidad de los feminismos africanos

El feminismo africano es una respuesta crítica a esta historia de dominaciones entrelazadas, a menudo articulada contra el imperialismo occidental y la supremacía blanca.

A. La crítica del feminismo occidental

Las teóricas africanas han rechazado la universalidad del feminismo liberal occidental, argumentando que ignora las complejas realidades de las mujeres del Sur, en particular la doble carga de la opresión de género y raza/clase. Académicos como Oyèrónké Oyěwùmí han llegado incluso a cuestionar la pertinencia de las categorías occidentales de «género» y «sexo» para analizar ciertas estructuras precoloniales.

B. Los marcos teóricos endógenos

Para liberarse de esta mirada exógena, las feministas africanas han desarrollado sus propios marcos conceptuales:

- **Stiwanismo** (Ogunyemi, 1985): derivado de «Social Transformation in African Women» (Transformación social en las mujeres africanas), hace hincapié en la necesidad de una transformación social que mejore la vida de las mujeres, no solo mediante la lucha contra los hombres, sino reconociendo la solidaridad necesaria para el bienestar de la comunidad (hombres, mujeres y niños).

- • **Womanism** (Walker, y adaptado en África): se centra en las cuestiones interseccionales de raza, clase y género, y valora la cultura y la historia africanas al tiempo que lucha contra la discriminación.

- • **Mothers of the Nation / Motherism** (Okafor): Aunque a menudo criticado por su potencial esencialista, valora el papel maternal y de proveedora de las mujeres como base de su poder social y político, buscando transformar este papel en influencia pública.

- • **Hijas de Kahena / Feminismo magrebí**: Tiene como objetivo la deconstrucción de las lecturas religiosas misóginas y la reapropiación de las figuras históricas de mujeres poderosas en las culturas norteafricanas.

El elemento central de todas estas corrientes es la interseccionalidad: el reconocimiento de que las mujeres rurales, pobres y analfabetas sufren formas de opresión cualitativamente diferentes a las de las mujeres urbanas y educadas. El feminismo se convierte así en la herramienta para forjar la

solidaridad entre estas diferentes realidades.

III. El feminismo como herramienta de empoderamiento en la práctica

El impacto del feminismo africano se mide por los avances concretos en materia de empoderamiento en tres niveles esenciales: empoderamiento legal, económico y sociocultural.

A. El empoderamiento legal y político

El activismo feminista es el motor de la reforma jurídica y política en el continente.

1. **Reforma legislativa**: Las organizaciones feministas (nacionales y regionales) presionan para que se aprueben y apliquen leyes más justas. Entre los logros más importantes se encuentran la reforma de los códigos de familia (en materia de igualdad sucesoria y propiedad conjunta de los bienes matrimoniales) y la adopción de leyes específicas contra la violencia de género en países como Senegal, Ruanda y Sudáfrica.

2. **Representación política**: La introducción de leyes sobre cuotas de género (en Ruanda, Senegal, Uganda, etc.) es el resultado directo de la movilización feminista. Aunque su aplicación es a veces deficiente, estas leyes obligan a reconocer el papel de las mujeres en la gobernanza, transformando la simple presencia en participación.

3. Lucha contra la violencia de género: El feminismo proporciona el vocabulario y el marco conceptual (basado en los derechos humanos) para denunciar la impunidad de la violencia. Movimientos como #MetooGuinea, las acciones de organizaciones de defensa de los derechos humanos o las campañas contra la mutilación genital femenina (MGF) son actos de empoderamiento que devuelven a las víctimas una voz y un espacio de justicia, al tiempo que desnaturalizan la violencia en el espacio público.

B. Empoderamiento económico: redefinir el valor

El patriarcado controla el acceso de las mujeres a los recursos y a la toma de decisiones financieras. El feminismo aborda este control mediante:

1. El acceso a la propiedad de la tierra: en las sociedades agrarias, la propiedad de la tierra es la clave de la autonomía. Los movimientos feministas abogan por reformas agrarias que garanticen a las mujeres la propiedad legal, y no solo el acceso a través de un hombre (marido o padre), rompiendo así la dependencia económica.

2. Las cooperativas y la economía solidaria: el feminismo fomenta la creación de redes y cooperativas de mujeres. Estas estructuras, al poner en común los recursos y ofrecer formación, permiten a las mujeres consolidar su poder adquisitivo, tomar decisiones colectivas y escapar de la explotación de los intermediarios.

3. Valorización del trabajo de cuidados: Las feministas africanas están a la vanguardia de la demanda de reconocimiento y valorización del trabajo reproductivo y de cuidados no remunerado (trabajo doméstico, educación de los hijos), que constituye una parte sustancial de la economía global pero sigue siendo invisible.

C. Empoderamiento sociocultural: luchar contra la interiorización

La herramienta feminista más sutil y quizás más poderosa es la deconstrucción de las normas culturales interiorizadas.

1. Educación y conciencia crítica: los movimientos feministas ponen en marcha programas de educación sobre género y derechos humanos que permiten a las mujeres (y a los hombres aliados) desarrollar una conciencia crítica sobre su subordinación. El empoderamiento comienza con la capacidad de nombrar la opresión.

2. Desnaturalización de las prácticas nocivas: Las campañas feministas transforman las prácticas culturales. Por ejemplo, en lugar de prohibir simplemente los ritos de iniciación, algunas organizaciones han introducido ritos de iniciación alternativos que celebran el paso a la edad adulta sin MGF, preservando así el vínculo comunitario y eliminando al mismo tiempo la práctica nociva.

3. Romper el silencio: La acción feminista anima a las mujeres a hablar,

a reunirse y a romper el silencio impuesto por el honor familiar o la vergüenza. El concepto de hermandad se convierte en una red de seguridad que permite a las mujeres apoyarse mutuamente frente a las presiones patriarcales.

IV. Retos y perspectivas de futuro

A pesar de los importantes avances, el feminismo africano se enfrenta a obstáculos importantes que requieren una estrategia renovada.

A. La resistencia y la reacción conservadora

La mayor amenaza es la «reacción violenta» de las fuerzas conservadoras. El avance de la igualdad se percibe a menudo como una amenaza para la identidad cultural o religiosa, lo que conduce a un resurgimiento del nacionalismo y el tradicionalismo que buscan desacreditar el feminismo como una «ideología occidental». Esta reacción se manifiesta en:

- La demonización: las activistas suelen ser tildadas de «mujeres desnaturalizadas» o «vendidas al Occidente», lo que dificulta su trabajo y, en ocasiones, lo hace peligroso (casos de agresiones o encarcelamientos).

- La instrumentalización de la religión: el uso de plataformas religiosas para desacreditar las leyes progresistas sobre el aborto, el matrimonio o la violencia.

- El conflicto intergeneracional: la dificultad de convencer a algunas generaciones mayores, fuertemente arraigadas en las normas tradicionales, de la necesidad de un cambio radical.

B. La necesidad de un enfoque ecosocial

El feminismo africano también debe integrar plenamente las cuestiones ecológicas, sumándose así a la filosofía de la descolonialidad del poder y el conocimiento.

1. Ecofeminismo africano: las mujeres, como principales gestoras de los recursos naturales en muchas comunidades (agua, leña), son las primeras víctimas de la crisis climática y la degradación medioambiental. El ecofeminismo africano vincula la lucha contra el patriarcado con la lucha contra la explotación neocolonial de los recursos.

2. Solidaridad Sur-Sur: El fortalecimiento de las redes regionales y continentales (como el Fondo Africano para el Desarrollo de la Mujer o las redes panafricanas) es esencial para compartir estrategias de empoderamiento y hacer frente a los retos transfronterizos (trata de seres humanos, movimientos migratorios relacionados con los conflictos).

3. Compromiso de los hombres: El empoderamiento de las mujeres no puede ser completo sin la participación activa de los hombres. Los movimientos feministas incorporan cada vez más programas para involucrar a los hombres y los niños como aliados en

la lucha contra los estereotipos tóxicos y la violencia.

Conclusión

Para África, el feminismo es mucho más que una simple búsqueda de la igualdad de género; es un proyecto social basado en la justicia, la no violencia y la sostenibilidad. Ante un patriarcado polimórfico y resistente, las feministas africanas han sabido desarrollar herramientas de empoderamiento que están arraigadas en las realidades culturales y socioeconómicas locales, al tiempo que se ajustan a los principios universales de los derechos humanos. El empoderamiento femenino, facilitado por los marcos feministas, se manifiesta en la transformación de la agencia de las mujeres: pasan de ser sujetos pasivos de una cultura dominada a ser actrices críticas e influyentes en la esfera privada y pública. Este despertar de la conciencia colectiva e individual es la fuerza que garantizará no solo la igualdad de género, sino también la construcción de un continente capaz de liberarse de las cadenas de la dependencia económica, la inestabilidad política y la violencia. La lucha por el feminismo en África es, fundamentalmente, la lucha por la democracia y el desarrollo humano.

Referencias Bibliográficas

Obras y Artículos Fundamentales:

Amadiume, Ifi. (1987). *Male Daughters, Female Husbands: Gender and Sex in an African Society*. Zed Books.

Amorós, Celia. (2005). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Cátedra.

Harrow, Kenneth W. (Ed.). (1999). *African Feminism: Rethinking the Boundaries*. Africa World Press.

Mama, Amina. (1996). "Women's Studies and Studies of Women in Africa during the 1990s." *Feminist Africa*, No. 1. (

Mbembe, Achille. (2000). *De la postcolonie: Essai sur l'imaginaire politique dans l'Afrique contemporaine*. Karthala.

Nnaemeka, Obioma. (2004). "African Womanism: The Dynamics of Continuity and Change." *Women's Studies Quarterly*, Vol. 32, No. 3/4.

Ogunyemi, Chikwenye Okonjo. (1985). "Womanism and African Literature." *African Literature Today*, No. 15. (Introduction du terme Stiwanism).

Oyèwùmí, Oyèrónké. (1997). *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*. University of Minnesota Press. (Critique radicale des catégories occidentales appliquées à l'Afrique).

Puleo, Alicia H. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra.).

Reportes et Trabajos prácticos:

CEDAW (Convention sur l'élimination de toutes les formes de discrimination à l'égard des femmes) et Protocole de Maputo (Protocole à la Charte africaine des droits de l'homme et des peuples relatif aux droits des femmes en Afrique). (Cadres légaux fondamentaux).

ONU Femmes. *Rapports Régionaux sur le Statut des Femmes en Afrique*